

“Fijos los ojos en JESÚS” (Hb 12,2a)

Haznos ver, Señor, la claridad de tu mirada.
Así daremos un rodeo por tus mismos ojos
para abismarnos contigo en las entrañas del Padre.

Con la claridad de tu mirada, daremos un rodeo,
como tú nos sugieres, a las cercas,
en donde están tus hermanos, los más queridos de ti.

Vueltos a ti, nos volveremos contigo a ellos
y seguro que en este camino de ida y vuelta
nos darás el puñado de hermanos para caminar.

Tú eres el que encabezas la mesa y la marcha.
Tú la cercanía victoriosa, la precedencia incontenible,
el perdón y la paciencia, que no tiene medida.

A ti la gloria y alabanza por los siglos. Amén.

A Tomás, mi hermano en el Señor ¡muy luminoso y alentador fue el día que nos encontramos al lado de tu madre! Tu palabra sobre el “rodeo” la acogí en el corazón y la di vueltas. Los ojos del Señor, son el “rodeo” de la altura, la hondura y la anchura. A ellos nos acogemos con infinita confianza. Abrazo fuerte a tu madre y a todos vosotros. Vuestro hermano menor Marcelino.